

No Fallemos los Hombres

El fin del peculado fue una de tantas conquistas jubilosamente celebradas el 23 de Enero. La "maleta" de Pérez Jiménez y los "bultos" más o menos repletos de sus colaboradores, parecían los últimos en llenarse con billetes sustraídos a la nación. Pensando en el futuro se organizaron mecanismos preventivos: más ejecutividad a la Contraloría General de la Nación. La Comisión contra el enriquecimiento ilícito y últimamente la Comisión especial de quejas y reclamos... Acertadamente se buscaba prevenir que la "res publica" se convirtiera en "res privada". Y, sin embargo...

1973: ¡Año de elecciones! ¡Año de revisiones! ¡Año de explosiones! ¡Año de innovaciones! Por primera vez en Venezuela se votará con muy sencillas "complicadas máquinas electrónicas". ¡Somos ya un país políticamente desarrollado!

Pero ¿quién dijo que la tecnificación simplifica la vida? Por más que hayamos simplificado el barbarísimo "authomatic voting machine" por el criollísimo AVM, sin embargo, nos ha complicado mucho la vida. Que lo digan si no A. Lepage y P. P. Aguilar..., o David Morales Bello y Eduardo Fernández..., o Luis E. Pietri y M. V. Ledezma... En una palabra, la tecnificación nos ha hecho volver a las escenas de las "maletas" y los "bultos", típicos de la dictadura y, al parecer, a las vulgares tarjetas de votación de la época pre-técnica... Mientras no se transformen los hombres, la técnica parece complicar más la vida.

MÁS ALLA DE LAS MAQUINAS

El "homo politicus" sigue el mismo. Si fuera sólo el caso de las máquinas... Si fuera sólo lo que sale a la luz pública... No deja de ser sintomático el hecho de que el asunto se descubriera en USA y no en Venezuela. ¿Para qué redundar en lo que todo el mundo conoce? ¡Qué lástima! Con la maravilla que se pudiera crear en esta privilegiada patria nuestra...

Al analizar nuestros haberes materiales y nuestros hombres, la conclusión es evidente: ¡Fallamos los hombres! Y el hombre no es ninguna abstracción. Se traduce en cosas muy concretas: espíritu, moralidad, hermandad, amor... manifestados en eso que todos los días hacemos: producir, trabajar, servir, vivir... Lo inhumano es enriquecerse a costa de los demás. Cobrar sin trabajar... Cuando en una sociedad se premia socialmente lo anti-humano y se silencian las actuaciones auténticas, es

signo de una equivocación radical que fatalmente lleva a la descomposición.

No somos "aves de mal agüero", pero tampoco optimistas ingenuos. El cuadro creador hay que pintarlo con esfuerzo. Y la construcción nacional es obra de creatividad. En esa tarea son muchos los trazos equivocados que se deben borrar. El descubrimiento de la equivocación es signo de sensibilidad artística. El artista es sincero e implacable en su actuación. Lo importante es que también nosotros lo seamos. Sinceros e implacables con nuestros trazos equivocados. No basta con cubrirlos; hay que borrar como si nunca hubieran existido. Y volver a pintar siempre algo mejor.

ACTITUDES EQUIVOCADAS

Ante el deterioro de la sociedad por la vía de la corrupción, hay modos equivocados de reaccionar: "No se puede hacer nada"; "Antes que otro se aproveche, mejor me adelanto yo"; "para hacer algo, hay que tener poder"; "No se puede tener poder sin plata"; "cuando tenga abundante plata y poder, haré lo que hay que hacer"...

Todas estas expresiones son signos de hasta dónde se ha interiorizado el virus de la enfermedad social. Son formas de admitir que el bien sólo se puede hacer a través del mal. Lamentable y maquiavélica equivocación! El círculo se ha vuelto vicioso. ¡Qué poco se puede esperar de una sociedad regida por estos criterios! El pueblo oprimido se encarga de romper el círculo.

El proceso es conocido. En su empeño por obtener riqueza y poder, los grupos privilegiados van adentrándose en la pendiente de la corrupción. El pueblo, en un principio, sufre un aletargamiento y alienación, pero llega el momento de su despertar. Su reacción no se hace esperar. Aunque a muchos no les guste la expresión, éste es el proceso dialéctico de la historia. La paradoja consiste en que los enemigos de la tesis son los más empeñados, con sus hechos, en demostrarla.

Pensamos que el hombre puede y debe dirigir la historia. Para ello tenemos fe en su capacidad de conciencia crítica. Si para alguien en el mundo, propugnamos esta capacidad para los hombres de nuestra propia patria.

UN ANALISIS RADICAL

La primera condición para una creación nacio-

nal exitosa es el diseño de nuestro modelo. Un modelo que produzca mística de acción. Sin él, la actividad como pueblo y, sobre todo, la política, se vuelve una técnica maquiavélica para sobrevivir en la oscuridad. Golpes de timón sin rumbo en la tempestad. Y lógicamente un "¡sálvese quien pueda!" individual.

Lo tuvieron nuestros libertadores. Dieron sentido a la tarea y se dedicaron con mística descarada. Supieron darle máximo rendimiento a los escasos recursos. Y crearon una Venezuela libre. Desde entonces... "Más que la línea del quehacer y sus interrupciones, hemos visto la pugna ideológica y las proclamas de los bandos. Más que la empresa de hacer a Venezuela, nos ha interesado el triunfo de los liberales o de los godos. De los godos y liberales de hoy". (A. Uslar Pietri).

Dejemos los de ayer y analicemos los de hoy: Copeyanos o Adecos, Fedecámaras o Empresas politizadas, capitalistas o socialistas... El imponer un gran partido, una gran empresa, una gran ideología... parece ser el máximo ideal nacional. ¿Y Venezuela? Venezuela contempla el espectáculo trágico-cómico desde las gradas de sus 550.000 ranchos insalubres con más de dos millones de venezolanos.

La grandeza del pasado hace sangrar a la pequeñez del presente. Grandes hombres con pocos recursos nos hicieron libres. Grandes recursos, en cambio, sostienen hoy una Venezuela encadenada. No hay excusa: estamos fallando los hombres.

PROYECTEMOS ALGO...

VENEZOLANO: Ni gringo ni estepario, ni godo ni liberal ni adeco ni copeyano: simplemente venezolano. Grupos y partidos que estén al servicio de una Venezuela libre, distinta y no viceversa. Donde las formas políticas, económicas y administrativas sean los canales por los cuales corran nuestras virtualidades, nuestras vivencias culturales, nuestra manera de ser libres y confiados. Donde no agotemos nuestras energías en un intento de mimetismo de algo norteamericano, frío, ajeno al calor de nuestras vivencias.

COHERENTE: Donde los medios materiales estén estrechamente vinculados al objetivo "ser más" para todos los venezolanos y no se malbaraten en finalidades espúreas, en mantener una clase burocrática profesionalmente dedicada a no dejar ha-

cer, en proyectos monumentales, sólo electoralmente rentables, en lograr pomposas cifras estadísticas desencarnadas de la mayoría venezolana.

NUEVO: Con una base estructural distinta. Un proyecto que comience borrando con decisión las históricas distorsiones en la tenencia de la tierra, de capital, de cultura, de oportunidades... Un sistema social que prescindiera de los encadenamientos de los dos "ismos" tradicionales en la búsqueda de una síntesis distinta.

CON MISTICA DE HONESTIDAD: Que los hechos correspondan a las palabras.

Es el fundamento indispensable para que se tenga fe en la tarea y en los hombres que vayan a dirigir su realización. Existe el peligro de que una sea la realidad vivida y otra la que los dirigentes pintan a través de los medios de comunicación. Esta inconsecuencia fructifica en frustración y esteriliza toda mística de sacrificio presente en aras de un futuro esperanzador.

A PESAR DE TODO, ES FACTIBLE

El hombre venezolano es capaz de muchas grandezas, como lo es de muchas desviaciones. Sabemos que su tendencia al egoísmo y al abuso del poder es tan real como a la generosidad y al sacrificio. Como todo hombre, es tensión de tendencias. Por eso se exigen auténticos mecanismos de control: un sistema legal y organismos responsables para impartir premios y castigos.

Vivimos una realidad muy alejada de nuestras posibilidades. La imagen de nuestra legalidad está distorsionada; los organismos de control actúan con criterios de evaluación deteriorados; el régimen de escogencia de personas a cargos judiciales está impulsado más por pertenencia a grupos que por méritos en el camino de la creatividad nacional.

La tarea es inmensa: "Exige una cura de realidades, una desvelada aceptación de los hechos, una fría decisión de acometer las tareas inmediatas, un poner en sordina las ideologías y la pasión política y un predicar con el ejemplo la disciplina del trabajo creador". (A. Uslar Pietri).

A pesar de todo, lo juzgamos posible. Nuestros antepasados lo hicieron. Venezuela nos lo exige. La patria lo reclama. No vayamos a fallar sus hombres...